

GALERIA
HISTÓRICA

RELACIONES ESCRITAS PARA LOS NIÑOS

LUIS XV

POR

D. JOAQUIN BOHIGAS DE ARGULLOL



BARCELONA

LIBRERÍA DE ANTONIO J. BASTINOS, EDITOR

Calle de Pelayo, 52 y Consejo de Ciento, 306

1893

—————
Es propiedad del Editor
—————

Imp. de Jaime Jopús, calle del Notariado, 9.—Barcelona.



LUIS XV

Antecedentes

Durante el siglo XVIII, amenazó terrible tempestad á Francia, habiendo sido muy desastrosos los últimos años del reinado de Luis XIV, quien, para ponderar su gran poder, pronunció la célebre frase: «El Estado soy yo,» y al ocupar su nieto Felipe V el trono de España, dijo: «Ya no hay Pirineos.»

Luis XIV, al morir, no dejaba como heredero más que á su biznieto Luis XV, que nacido el día 15 de Febrero de 1710 contaba apenas cinco años al subir al trono.

Regencia del duque de Orleans

Al abrirse ante el Parlamento el testa-

mento de Luis XIV, se anularon por aquél sus principales disposiciones y proclamó regente único al duque de Orleáns, con absoluta autoridad durante la menor edad de Luis XV.

El duque agravó, con su conducta, los males de la nación; cambió las relaciones exteriores de Francia, aliándose con Inglaterra, y contribuyó á la depravación de las costumbres y á la decadencia de la fe religiosa con el ejemplo de su incredulidad y de su libertinaje.

El duque de Borbón

Al morir el duque de Orleans le reemplazó el duque de Borbón, que no se distinguió al pasar por el poder más que por sus imprudencias y desastres, imbuído por los malos consejos de la marquesa de Prie y de París Duvernoy.

Casamiento de Luis XV

El día 2 de Septiembre de 1725 el rey de

Francia salió á recibir hasta Estrasburgo á su prometida esposa María Leczinska, hija de Estanislao Leczinski, que había sido rey de Polonia y que entonces vivía retirado con modestia en Wiesemburgo con los recursos que le proporcionaba Francia.

A los tres días se celebró con gran solemnidad el matrimonio en el palacio de Fontainebleau.

Alianza de España y Austria

El regente de Francia, duque de Borbón, causó disgustos y amarguras á Felipe V de España, por lo que éste se unió con el emperador de Austria, Carlos VI, contra Francia, Inglaterra y Holanda.

Dicha alianza provocó una liga de Inglaterra, Holanda, Francia, Dinamarca, Prusia y Suecia.

En vista de estos hechos, la opinión pública se desencadenó contra el regente duque de Borbón, quien se vió precisado

á dejar el ministerio y á retirarse á sus tierras de Chantilly, que se convirtieron en el lugar de su destierro.

Ministerio de Fleury

Luis XV, que siempre necesitó ser dirigido por alguien, pues le faltaban fuerzas para dirigirse por sí mismo, puso su confianza en su maestro Fleury, obispo de Frejus.

Este anciano, prudente, hábil y circunspecto, deseoso de la paz á todo trance, mantuvo con mano firme el equilibrio entre Inglaterra, España y Austria y consiguió evitar una guerra general.

Guerra en Polonia

En medio de esa calma universal, el día 1.º de Febrero de 1733 murió el rey de Polonia Augusto II, y entonces se convenció á Luis XV á que procurase que ocupase otra vez el trono de aquella nación su suegro Estanislao Leczinski, ya

elegido rey por la dieta polaca de 1704.

Los rusos apoyaron la candidatura del hijo del rey muerto, Federico Augusto, cuyas pretensiones eran asimismo apoyadas por su tío el emperador de Austria, Carlos VI.

Estanislao salió del castillo de Chambord, donde vivía desde el casamiento de su hija, y sin preocuparse de la oposición de aquellas potencias, se presentó el 8 de Septiembre en Varsovia.

Luis XV le apoya

El cardenal Fleury* deseaba permanecer extraño á esa lucha, pero Luis XV no podía ser indiferente á los intereses de su suegro.

España se unió con Francia, por causa del deseo de Felipe V de arrebatarse al Austria el reino de Nápoles, y Cerdeña siguió en dicho asunto las banderas de franceses y españoles.

Federico Augusto fué sostenido por

Austria y por Rusia; Inglaterra y Holanda permanecieron neutrales.

Debilidad de Fleury

Fácil hubiera sido triunfar Francia de sus enemigos, pero Fleury sólo mandó á Polonia 1,500 hombres contra 50,000 rusos.

Habiéndose visto Estanislao en el caso de salir de Varsovia para retirarse á Dantzig, aquellos 1,500 guerreros se hicieron matar todos, el dinero que se les había entregado se perdió, y Estanislao tuvo que renunciar á sus esperanzas de ser coronado rey de Polonia.

Luis XV se desquitó después de estas contrariedades en Italia y á orillas del Rhin, y Augusto III fué reconocido rey de Polonia, pero Estanislao obtuvo la devolución de sus bienes particulares, recibiendo además el ducado de Lorena y de Bar.

Puso fin á estas contiendas el tratado de Viena, que se firmó en Octubre de 1715.

Política de Francia

El cardenal Fleury hubiera deseado que en medio de las dificultades que surgieron en Europa, se contentara Francia con el papel de árbitro, pero la nobleza y el pueblo, halagando el flaco que tienen los franceses por la gloria militar, le arrastraron á la guerra, en la que tomaron activa parte Prusia, Austria y España.

Muerte de Fleury

En Issy, cerca de París, el 29 de Enero de 1743, murió el cardenal á los noventa años de edad.

Al saber su muerte, dijo Luis XV: «en adelante gobernaré por mí mismo;» pero empeñado en nuevas guerras y juguete de las intrigas de los cortesanos, sufrió derrotas en Italia y en otros países, compensadas por la victoria de Fontenoy, que fué para Francia de beneficiosos resultados, así como algunos triunfos en los Países Bajos.

Terminaron estas luchas con la paz de Aquisgrán, que se firmó en 1748, con la cual pudo librarse Luis XV de las molestias é inquietudes de la guerra y dedicarse con mayor facilidad al sosiego y calma, que tanto apetecía, y á la satisfacción de sus devaneos y diversiones favoritas.

Gobierno de Luis XV

Su gobierno era absoluto de hecho, pero las ideas de libertad, propagadas por los filósofos, no le permitían ejercer despóticamente el poder.

Apesar de la vida licenciosa que llevaba, Luis XV era religioso, y odiaba á los filósofos porque adivinaba las catástrofes que debían producir las nuevas doctrinas. Faltábale energía para oponerse á su propaganda, y apesar de que á lo lejos veía las tempestades que habían de derribar la monarquía, apartaba la vista de ellas con indolencia y pronunciaba estas egoístas palabras: «¡Después de mi el diluvio!»

Por lo demás dejó hacer lo que quisieron á sus favoritos y ministros, y sacrificó constantemente el honor de la nación á su desordenada afición á la tranquilidad y á los placeres.

El rey y la familia real

Hasta el año 1735, cuando hacía ya veinte años que estaba en el trono, fué irreprochable la conducta de Luis XV y concentró todo su afecto en su esposa Maria Leczinska, que era una mujer de incomparable dulzura y virtud.

El duque de Richelieu se encargó de pervertir al monarca, comunicándole afición á la mesa y al juego.

Causaron calamidades á Francia con su ambición y desacertados consejos la marquesa de Vintimille, la duquesa de Lauragnais, y la duquesa de Chateauroux, Juana Poisson, más tarde marquesa de Pompadour, la cual atacó á los jesuitas y á la duquesa de Barry.

La Corte

El rey tuvo una guardia de 9,000 hombres, además había 1,200 guardias de corps, guardias francesas, suizas, etc. En las caballerizas había 2,000 caballos, 200 carruajes y 1,500 hombres de servicio entre lacayos, cocheros, palafreneros, etc.

En la capilla real había 75 sacerdotes: su facultad de medicina se componía de 48 médicos, cirujanos y boticarios; en su música se contaban 128 cantores, instrumentistas y bailarines; sus heraldos, que lo anunciaban é introducían en las ceremonias eran 62, y otros tantos sus aposentadores, cuya misión consistía en preparar los alojamientos en los viajes.

Lucha entre el clero y el Parlamento

El clero tuvo, durante Luis XV, por adversario al Parlamento, que procuraba intervenir en todos los asuntos religiosos sometiendo á su ley el poder eclesiástico.

Apesar de las quejas repetidas del cle-

ro, el Parlamento se obstinó y continuó llamando ante su tribunal asuntos religiosos extraños á su jurisdicción.

Intervino el rey en estas diferencias, y como el Parlamento se negó á obedecer los mandatos regios, Luis XV desterró sus miembros á Bourges, Poitiers y Pontoise, instituyendo tribunales para la administración de justicia.

Argenson

Muerto Fleury subió al poder el conde de Argenson, quien alejó del lado del rey á la condesa de Chateaux, y después de la batalla de Fontenoy fundó la escuela militar, donde debían educarse, á expensas del rey, quinientos hijos de nobles pobres; protegió el cuartel de Inválidos de París, hizo decretar la institución de una nobleza militar hereditaria, y creó el cuerpo de granaderos de Francia, que contribuyó á sus triunfos militares.

Machault

Como inspector general de hacienda figuró después en Francia Machault, quien tuvo el talento de suplir, con las luces de los demás, las suyas propias; logró hacer frente á todos los gastos de guerra. y después de la paz de Aquisgran aprovechó la tranquilidad general para echar más sólidamente las bases de los dos grandes recursos de la Hacienda: el impuesto y el crédito.

Choiseul

Este fué ministro de la guerra y trabajó para la reorganización del ejército.

Queriendo devolver toda su importancia á la marina francesa, activó los trabajos de los astilleros, para encontrarse en situación de luchar con Inglaterra, aunque combinando todas las fuerzas navales de su país con las de España.

Diversas circunstancias permitieron á

Chevreul añadir á los dominios de Francia la Lorena y Córcega.

El triunvirato

Gobernaron después, el duque de Aiguillon, Manpeon y el abad Terray.

El segundo produjo grandísimos desórdenes interiores con una mal llamada reforma judicial, que solo sirvió para comprometer el honor de la justicia y de la monarquía.

El abad Terray tomó desastrosas medidas financieras, que condujeron á la bancarrota y degradaron el nombre del rey asociándolo á un convenio inoble que la historia ha cubierto de oprobio dándole el nombre de «pacto de hambre.»

Política exterior

Por sus desaciertos y vicios no pudo oponerse Luis XV al desmembramiento de Polonia por parte de Prusia, Rusia y Austria.

Últimos años y muerte de Luis XV

La vejez de este rey se vió amargada por desgracias de familia; el heredero murió de una enfermedad de pecho en 20 de Diciembre de 1765; la delfina María de Sajonia falleció quince meses más tarde, y la reina María Leczinska no le sobrevivió mucho.

El rey veía el porvenir cubierto de sombras, y no se le ocultaba que las innovaciones minaban el trono y el altar. Se calmaba diciendo: «Esto durará tanto tiempo como yo viva: mi sucesor saldrá del paso como pueda.»

El día 10 de Mayo de 1774 le sorprendió la muerte; su cadáver fué trasladado á Saint Denis, y el pueblo no manifestó ni piedad ni duelo por la muerte de Luis XV, cuyos desórdenes y escándalos sólo habían, profundo desprecio.